

Este artículo se publicó originalmente en el Transactional Analysis Journal, volumen 27, número 4 (octubre de 1997), pág. 300-304. Copyright © 1997, The International Transactional Analysis Association. Reimpreso con el permiso de la ITAA y Tony White.

## SIMBIOSIS Y HAMBRE DE APEGO

Tony White

Traducción: Victoria Cadarso

### **Resumen**

*En este artículo, el concepto de simbiosis se describe haciendo referencia a dos partes: la simbiosis transaccional y el apego. Esto nos permite entender el concepto de una manera nueva y demuestra por qué la simbiosis puede ser tan resistente al cambio. Se sugiere que cualquier cambio en esta área requiere tanto un cambio de comportamiento como un cambio en la forma en que uno percibe sus propios límites.*

*Este artículo examina el concepto de simbiosis tal como se presentó originalmente (Schiff y Schiff, 1971). Se sugiere que se ha manejado un supuesto en gran parte no declarado sobre qué es realmente la simbiosis: es decir, se ha referido al concepto de apego. Reconocer este supuesto permite una definición más precisa de la simbiosis. Además, cuestiona la noción de hambre de estímulo y lo que subyace bajo ese término. El concepto de hambre de apego está ideado para complementar la idea de hambre de estímulo y para proporcionar una base más sólida para la definición de simbiosis.*

### DEFINICIÓN

Schiff y Schiff (1971) presentaron originalmente el concepto de simbiosis en su artículo sobre la pasividad. Afirmaron que la simbiosis “es experimentada tanto por la madre como por el niño como una fusión o un intercambio de sus necesidades” (p. 71). Agregaron que la estructura de una simbiosis involucra a dos individuos que usan sólo los estados del ego que juntos se combinan para formar una personalidad total.

Posteriormente, Schiff et al. (1975) aclaró esta definición al afirmar: “Una simbiosis se produce cuando dos o más individuos se comportan como si entre ellos formaran una personalidad completa. Esta relación se caracteriza estructuralmente porque ninguno de

## APEGO Y SIMBIOSIS

Tomada literalmente, la visión de la simbiosis que acabamos de describir equivale a una división de las tareas, como se muestra en el ejemplo de marido y mujer. Sin embargo, como cualquier psicoterapeuta sabe, una simbiosis es mucho más que eso. Si sólo fuera una división del trabajo, sería mucho más fácil de tratar y terminar. Hay otro factor involucrado: el rasgo humano de vínculo o apego.

Muchos autores han discutido esto a lo largo de los años, siendo algunos de los más notables Bowlby (1971) y Mahler, Pine y Bergman (1975). Mahler, en particular, usó el mismo término que Schiff, simbiosis, pero con un significado diferente o, más precisamente, con énfasis en una parte diferente del mismo concepto. Mahler (1967) escribió: “El término simbiosis se toma prestado de la biología, donde se usa para referirse a una cercana asociación funcional de dos organismos para su beneficio mutuo” (p. 7 10). Más tarde, también afirmó que el término simbiosis es una metáfora “elegida para describir ese estado de indiferenciación, de fusión con la madre, en el que el *yo* no está aún diferenciado del *no-yo*, y en el que el interior y el exterior sólo gradualmente llegan a sentirse como diferentes.” (p. 711). Mahler y Furer (1963) sugirieron que, en la fase simbiótica, para el niño, “no parece haber una clara conciencia de los límites del yo-cuerpo como separados de la madre” (p. 2).

Cabe señalar que, más recientemente, Matze (1988) escribió que investigaciones recientes cuestionan la afirmación de que los bebés tienen un período de indiferenciación de sí mismos / otros. Esto, afirmó, no ocurre en ningún momento de la infancia. Tal afirmación está ciertamente en desacuerdo con un extenso cuerpo de conocimiento, investigación actual y pensamiento sobre este tema (ver Beaty, 1994; González-Mena, 1993; González-Mena y Eyer, 1989; Kaplan, 1991). Referencias como éstas indican explícitamente que existe un vínculo emocional y una fusión de identidades entre la madre y el niño, o al menos está implícito. El modelo presentado aquí se basa en dicha investigación.

Bader y Pearson (1988), en su modelo de enfoque basado en el desarrollo evolutivo para la pareja, se nutrieron de Mahler y su concepto de simbiosis. Comenzaron diciendo: “La primera etapa de la pareja de *estar locamente enamorados*, la comparamos con la segunda etapa de la simbiosis de crecimiento infantil de Mahler. Aquí hay una fusión de vidas y personalidades y se establece un vínculo intenso entre dos amantes. El propósito de esta etapa es el apego. Para permitir la fusión, las similitudes se magnifican y las diferencias se pasan por alto” (p. 9). White (1997) presentó una representación esquemática de este apego y vínculo (ver Figura 2).

con transferencia y dependencia, y Haykin (1980) discutió la idea de Mahler del apego y el diagrama de estados del yo en la simbiosis de Schiff.

La Figura 2, que se basa en las ideas de Bowlby y Mahler sobre el apego, sugiere que el comportamiento simbiótico de las parejas también incluye un apego, una fusión de límites, una pérdida del sentido del “yo” y el “no-yo”, y un movimiento desde los self individuales al self de la relación.

La combinación de las Figuras 1 y 2 y sus representaciones de simbiosis, proporciona una definición más completa de simbiosis: la primera ofrece una definición transaccional y la segunda una definición basada en el apego. Así llegamos a una definición más completa:

Una simbiosis se produce cuando dos o más individuos se comportan como si formarían una sola personalidad. Dicha relación se caracteriza estructuralmente por el hecho de que ninguno de los dos individuos catetiza un surtido completo de estados del yo, así como porque ambas personas tienen un apego significativo en el self de la relación.

## HAMBRE DE APEGO

En las teorías básicas de Berne es central su idea del hambre de estimulación. Consistentemente, se refirió a la obra de Spitz, afirmando que “demuestra que la privación sensorial en el bebé puede dar lugar no solo a cambios psíquicos, sino también a un deterioro orgánico” (Berne, 1961, p. 77). A partir de esto, Berne concluyó que todos experimentamos hambre de estímulo. Curiosamente, el propio Spitz (1945) llegó a la conclusión de que es específicamente la relación madre-hijo o la presencia de un objeto de amor constante lo que previene el deterioro psíquico y orgánico de un bebé, no una falta de estimulación.

Langmeier y Matejcek (1975) estuvieron de acuerdo con la conclusión de Spitz (1945) cuando notaron que su estudio no examinó la privación de estímulos per se, sino la pérdida de los niños de una relación básica con la madre (un objeto). Berne (1961) pareció reconocer esto parcialmente cuando escribió: “Spitz habla de ‘privación emocional’ en lugar de ‘privación sensorial’” (p. 77). Sin embargo, la evaluación posterior de la investigación de Spitz apoya a Berne, en parte. Aunque Spitz concluyó que era la ausencia de una madre lo que causaba el retraso del bebé, claramente había otros factores implicados, como la privación sensorial extrema. Investigaciones posteriores (ver Langmeier y Matajcek, 1975) concluyeron que la privación de estímulos es devastadora para un niño pequeño, al igual que la ausencia de un vínculo con la madre.

Entonces, ¿qué está diciendo realmente Spitz? Su estudio se basa en la teoría psicoa-

personas, y algunas investigaciones muestran que sólo el 13 por ciento de los niños de 18 meses todavía están vinculados exclusivamente a una figura.

Cabe señalar que estas dos fases -el apego a una figura seguida de la ampliación de apegos a varios otros- pueden ser específicas de una cultura. Schaffer (1978) escribió que en las familias monomáticas hay una tendencia a que el niño forme inicialmente un vínculo exclusivo con una figura. Sin embargo, en familias polimáticas, en las que se comparte el cuidado infantil, este vínculo exclusivo es menos observable. Independientemente de los aspectos culturales específicos, el niño comienza a formar apegos alrededor del periodo de 5 a 8 meses, y éstos se amplían con el tiempo.

Esto no significa que la noción de hambre de estimulación deba ser descartada. Como se mencionó anteriormente, el trabajo posterior a Spitz ha demostrado claramente la necesidad humana de estimulación. Además, en muchos aspectos, la estimulación y el apego son mutuamente necesarios. Por ejemplo, parece imposible que dos personas puedan apearse sin ningún tipo de estimulación, es decir, sin que se produzcan caricias físicas y/o no físicas entre ellos. La noción de hambre de estimulación de Berne es, de hecho, poderosa e importante.

El hambre de estímulo permite, en parte, satisfacer el hambre de apego. Para que ocurra el apego, debe haber estimulación entre las dos partes. Sin embargo, también se deben cumplir otras condiciones. Primero, debe haber coherencia en las condiciones de la(s) persona(s) que realiza(n) la estimulación; las pocas figuras primarias parentales deben estar allí de manera sistemática y estimulando sistemáticamente. Segundo, el (los) estimulador (es) deben estar contribuyendo algo de su propio estado del yo Niño a la relación. Un padre que, de manera mecánica y desinteresada, da caricias físicas a un niño, por supuesto, obstaculizará el apego. El apego es un proceso de dos vías.

Schaffer (1978) estuvo de acuerdo con esto, señalando que una de las condiciones más importantes para que surja el apego es la “disposición con la que un individuo está preparado para responder a las señales del niño y su disposición general para participar en una interacción lúdica” (pág. 119). En términos de análisis transaccional, la figura parentalizante debe estar dispuesta a invertir su propio estado del Yo Niño en las interacciones con el bebé. Ambas partes necesitan apearse.

- 
- MAHLER, M. S., PINE, F., & BERGMAN, A. (1975). *The psychological birth of the human infant: Symbiosis and individuation*. New York: Basic Books.
  - MATZE, M. G. (1988). *Reciprocity in script formation: A revision of the concept of symbiosis*. *Transactional Analysis Journal*, 18, 304-308.
  - NOVEY, T. B., PORTER-STEELE, N., GOBES, L., & MASSEY, R. F. (1993). *Ego states and the selfconcept: A panel presentation and discussion*. *Transactional Analysis Journal*, 23, 123-138.
  - SCHAFFER, H. R. (1978). *The development of interpersonal behaviour*. In H. Tajfel & C. Fraser (Eds.), *Introducing social psychology* (pp. 105-125). New York: Penguin.
  - SCHIFF, A. W., & SCHIFF, J. L. (1971). *Passivity*. *Transactional Analysis Journal*, 1(1), 71-78.
  - SCHIFF, J. L., in collaboration with SCHIFF, A. W., MELLOR, K., SCHIFF, E., SCHIFF, S., RICHMAN, D., FISHMAN, J. WOLZ, L., FISHMAN, C., & MOMB, D. (1975). *Cathexis reader: Transactional analysis treatment of psychosis*. New York: Harper & Row.
  - SPITZ, R. A. (1945). *Hospitalism: An inquiry into the genesis of psychiatric conditions in early childhood*. In A. Freud et al. (Eds.), *Psychoanalytic study of the child* (Vol. 1, pp. 53-74). New York: International Universities Press.
  - WAGNER, A. (1994). *Blue ego states for effective communication*. *Transactional Analysis Journal*, 24, 281-284.
  - WHITE, T. (1997). *Treatment of the I+U? and I-U? life positions*. *Transactional Analysis Journal*, 27, 57-64.

Tony White es un miembro docente de la ITAA y la WPATA y un psicólogo registrado en práctica privada en Perth, Australia Occidental. Dirige un programa de capacitación para alumnos de nivel 1 y nivel 2. Envíe las solicitudes de reimpresión a Tony White, 136 Loftus St, North Perth WA 6006, Australia. Su dirección de correo electrónico es: **agbw@ozemail.com.au**